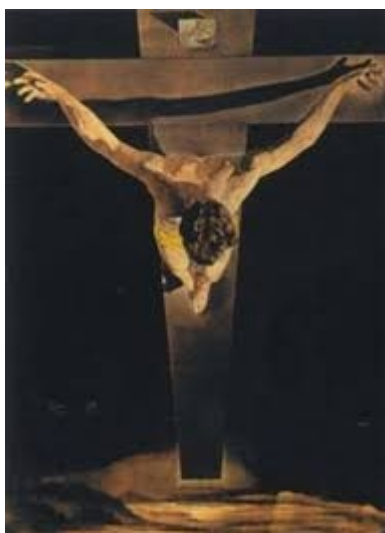


FORMACIÓN COFRADE PERMANENTE

HISTORIA DE LA SALVACIÓN (II)

“EL NUEVO TESTAMENTO:

LOS EVANGELIOS”



Secretariado de Hermandades y Cofradías

Diócesis de Plasencia

Curso 2018-2019

TEMA I : INTRODUCCIÓN.

Jesús de Nazaret, judío de origen y de formación, suscitó en la historia, y en particular entre sus seguidores, un movimiento religioso "nuevo" y hasta "revolucionario" en fuerte contraste con la religiosidad proveniente de la Antigua Alianza sellada entre Dios y su Pueblo. Por eso, ya en la primera generación cristiana se comenzó a hablar de Nueva Alianza en abierta contraposición con la Antigua. Entre ambas existe, con todo, continuidad y novedad, ya que la Antigua Alianza confluye y culmina en Jesús, el cual es, a su vez, autor y consumidor de la Alianza Nueva.

En este contexto de Alianza Nueva y definitiva, el cristianismo se presentó desde el principio como "una Buena Noticia": más aún, para los seguidores del Nazareno, muerto y resucitado, Jesús fue la Buena Noticia por excelencia que los hombres, sobre todo los pobres, los sencillos, los oprimidos y los marginados esperaban.

Esta Buena Noticia se fue propagando, ante todo, gracias al "boca a boca" de las propias comunidades cristianas que fueron surgiendo, en primer lugar, en el territorio de Palestina y el Asia Menor, más tarde en occidente, llegando hasta la misma Roma, capital del Imperio. **"De esta forma la Palabra del Señor iba creciendo y se robustecía poderosamente"** (Hch 6,7; 12,24; 19,20).

Las distintas comunidades cristianas fueron sintiendo bien pronto la necesidad de poner por escrito los hechos y los dichos del Señor que se habían ido propagando entre ellos, con el fin de fijar bien esas enseñanzas y experiencias y de esa forma poder transmitir las con la mayor fidelidad posible a las generaciones futuras.

Así fueron naciendo "los evangelios", es decir, los escritos –dirigidos a las comunidades cristianas- con los que se aseguraba la transmisión de la Buena Noticia, y se satisfacía también, en alguna medida, la legítima curiosidad de los recién convertidos acerca de la Persona de Jesús de Nazaret: su origen, su vida, su muerte y, sobre todo, el sorprendente hecho de su Resurrección.

En realidad, "evangelios" hubo muchos ("canónicos" y "apócrifos"). Pero, andando el tiempo, a partir de la segunda mitad del siglo II, la tradición de las distintas iglesias se fue decantando por cuatro de estos evangelios, en los que esas Iglesias se reconocían a sí mismas en su fidelidad al mensaje del Evangelio o Buena Noticia traída por Jesús. Como final del proceso de discernimiento se redujo oficialmente a cuatro el número de estos escritos, que desde entonces son normativos para la fe cristiana.

Una pregunta que surge de forma inmediata cuando nos acercamos a los evangelios es si son "la historia de Jesús". La respuesta a esta pregunta debe ser matizada. Si por historia se entiende un relato casi fotográfico de la realidad que se narra, hay que decir que no. Los evangelios tienen un inequívoco fondo histórico, pero es una historia vista, leída y narrada desde la fe. Esto quiere decir, entre otras cosas, que los lugares geográficos, el tiempo, las circunstancias de los hechos y dichos de Jesús, son, con bastante frecuencia, realidades vistas y

consideradas desde una clave teológica, es decir, desde una interpretación particular, con un significado que está siempre al servicio de la fe.

Una segunda cuestión es la que atañe al origen de los evangelios: ¿dónde se originaron? ¿cómo nacieron los evangelios? Y también ¿para qué fueron escritos? ¿con qué objetivo?

Las respuestas a esta serie de interesantes preguntas, tienen un denominador común: la comunidad cristiana: o, por mejor decir, las comunidades cristianas. Fueron las comunidades cristianas las que, movidas por el deseo de conservar la "memoria viva" de lo que Jesús "hizo y enseñó desde el principio" y por la necesidad y urgencia de transmitir con fidelidad esos mismos hechos y palabras salvadoras a los cristianos que no habían conocido personalmente a Jesús, fueron recopilando en documentos separados, los hechos de Jesús (es decir, su actividad mesiánica y sobre todo sus milagros), y, por otra, los dichos de Jesús, de los que se sirvieron más tarde los redactores de los evangelios.

Quiere esto decir que los evangelios son impensables sin la "cuna" en la que nacieron: las comunidades cristianas. Unas comunidades que, aun rehaciéndose todas con amor y fidelidad a la persona de Jesús de Nazaret, eran diversas las unas de las otras, según que hubieran surgido en Judea, en Roma, en Antioquía o en Galilea. Eran diversas por el ambiente sociocultural, por la formación de sus miembros, por el estatus social, por su procedencia del judaísmo o del helenismo, etc.. Comunidades todas cristianas, pero con una configuración claramente pluralista.

Así se explica que los evangelios, aun siendo todos expresión de una única Buena Noticia, no sean textos uniformes: cada uno tiene su propia y peculiar "arquitectura". Una arquitectura que responde no solo a la peculiaridad de cada uno de los cuatro autores (Marcos, Mateo, Lucas y Juan), sino también al interés espiritual y misionero de los destinatarios, a la finalidad que cada autor se propuso al redactar el texto del propio evangelio, a la cultura y formación de los miembros de la comunidad, a su ambiente o momento religioso, etc.

Eso hace que un mismo hecho o dicho de Jesús (vgr. la proclamación de las Bienaventuranzas, el milagro de la multiplicación de los panes, los relatos de las apariciones del Resucitado y otros muchos) se presente no sólo en momentos distintos de la vida de Jesús o en lugares geográficos distintos, sino incluso con matices y redacciones notablemente diversos.

EVANGELIOS CANÓNICOS Y APÓCRIFOS.

En este sentido, es necesario distinguir netamente entre evangelios ***canónicos***, es decir, reconocidos y aceptados oficialmente por la Iglesia (hecho que ocurrió a partir de la segunda mitad del siglo II), y evangelios ***apócrifos***. En los años que siguieron a la Resurrección del Señor, en el momento mismo en que la comunidad cristiana (la Iglesia) daba sus primeros pasos por la historia (entre los años 65 d.C. y finales del siglo II), se suscitó en el corazón de los creyentes el natural deseo de conocer de manera pormenorizada hasta los más pequeños detalles de la vida del Maestro. Así se produjo una amplia proliferación de escritos en los que, para colmar un cierto vacío, se narraba con todo lujo de detalles la vida del Señor e incluso la de su Madre, María. Muchos de esos escritos corrían entre los cristianos como otros tantos

evangelios, pero de forma oculta: por eso se llaman "apócrifos". En general, los evangelios apócrifos, al tiempo que narran con gran lujo de detalles (con frecuencia fabulosos y hasta ridículos) la vida de Jesús y de su Madre, adoptan el nombre de un Apóstol (Pedro, Tomás..) con el fin de dar mayor importancia e interés al escrito. Entre ellos son famosos el ***Evangelio de Pedro***, el ***Evangelio de Tomás***, el ***Protoevangelio de Santiago***, el ***Evangelio de los Hebreos***, el ***Evangelio de los Nazarenos***, el ***Evangelio de los Ebionitas***, el ***Evangelio de los doce Apóstoles...***

Es importante saber que los evangelios apócrifos fueron sistemáticamente desautorizados desde un principio por la Iglesia oficial (llamada "la gran Iglesia"), y desde luego ni fueron usados nunca en las celebraciones litúrgicas, ni sirvieron en forma alguna para la tarea evangelizadora. Con todo, los apócrifos han dejado una clara huella en algunos datos completamente asumidos por la comunidad cristiana: entre otros, el nombre de los padres de la Virgen (Joaquín y Ana), la presentación de María niña en el templo a los tres años, el nacimiento de Jesús en una cueva en medio de la mula y el buey, el nombre de los Magos (Melchor, Gaspar y Baltasar), la historia de los ladrones Dimas y Gestas, el relato de la Verónica, el nombre de Longinos, el soldado que traspasó el costado de Cristo con la lanza. Todos estos datos se deben a los evangelios apócrifos.

EVANGELIOS SINÓPTICOS

Desde los primeros siglos del cristianismo los cuatro evangelios se han distribuido en dos grupos fundamentales: los tres primeros, ***Marcos, Mateo y Lucas (llamados sinópticos)***, por una parte, y el ***evangelio de Juan*** por otra.

La apelación de los tres primeros como "***evangelios sinópticos***", se debe a un hecho muy sencillo: la semejanza existente entre ellos (tanto en contenido como incluso en la estructura) es de tal manera clara y evidente, que permitió ponerlos en columnas paralelas y leerlos con un solo golpe de vista. No ocurre lo mismo con el evangelio de Juan. Por eso, desde siempre, ha existido en la Iglesia esa división entre "evangelios sinópticos" y "evangelio de Juan".

Los evangelios sinópticos tienen indudablemente entre ellos una interdependencia tal, que permiten plantear la cuestión de si Mateo y Lucas dependen, al menos en sus contenidos y líneas generales, del evangelio de Marcos que es, sin duda, el más antiguo de los tres. Efectivamente, sin perder de vista lo dicho más arriba acerca de la arquitectura propia y peculiar de cada evangelista, el evangelio de Marcos es, a juicio de los especialistas, el primero que se redactó y por consiguiente constituye, de alguna forma, una de las fuentes de las que bebieron los otros dos, Mateo y Lucas.

Por eso, en algún sentido los evangelios de Mateo y Lucas son ampliación del evangelio de Marcos (en el que prevalecen los hechos sobre los dichos de Jesús), al que no solo mejoran en su formulación lingüística sino que incluso complementan con los dichos de Jesús recogidos en un documento anterior a la misma composición del evangelio de Marcos.

En contraposición con los evangelios sinópticos, aunque complementándolos en forma profunda, el **evangelio de Juan** tiene un carácter acentuadamente teológico y espiritual.

La comunidad del "discípulo amado" está claramente influenciada por aquel (Juan) que, a partir de su experiencia personal, había penetrado profundamente y comunicado a los demás el misterio de Jesús. Para Juan, como para los sinópticos, la figura de Jesús es radicalmente histórica. Pero en Juan la historia de Jesús era como un gran símbolo: remitía a una realidad invisible, que explicaba el hecho histórico. El suceso histórico de suyo permanecería mudo sin la voz luminosa de la fe. .

La **contraposición entre Juan y los sinópticos** , entre otros aspectos, se manifiesta en el conocimiento perfecto que tiene el autor del cuarto evangelio de la topografía de Judea y de Jerusalén, en la duración y cronología de la vida pública de Jesús (tres años en Juan, uno en los sinópticos), en situar el ministerio de Jesús fundamentalmente en Jerusalén (los sinópticos lo sitúan más bien en Galilea), y en su interés por Samaría frente al desinterés de los sinópticos por esta región.

LA IMPORTANCIA DE LOS MILAGROS

Podemos preguntarnos por qué, en el estudio de los evangelios, privilegamos de alguna manera el tema de los milagros de Jesús. La respuesta es sin duda interesante: en primer lugar, por el peso cuantitativo que los milagros tienen en los evangelios. Son al menos 42 los relatos de milagros que encontramos en los evangelios, la mayor parte de ellos narrados por los evangelistas sinópticos. Son, por tanto, una realidad que no se puede desconocer.

Los milagros, por otra parte, han sido fuertemente cuestionados por la crítica racionalista sobre todo de los siglos XIX y XX. Parece, en efecto, materialmente imposible que las leyes de la naturaleza, siendo "inflexibles", puedan romperse o quebrarse, dando lugar a unos hechos extraordinarios que, por esa misma razón, se llaman "milagrosos". Considerados desde el punto de vista puramente científico, los milagros pueden aparecer, y de hecho aparecen, para no pocos de nuestros contemporáneos, como algo completamente inexplicable, cuando no absurdo e incluso absolutamente imposible. En consecuencia, los milagros del evangelio serían pura invención de la fantasía, más o menos calenturienta de los apóstoles y discípulos, fanatizados o embaucados por la figura del Maestro.

Si se tiene en cuenta, además, que fuera de los evangelios se encuentran también, sobre todo en la literatura religiosa griega, personajes que han realizado hechos "milagrosos" con frecuencia semejantes a los realizados por Jesús, se puede y hasta se debe preguntar: ¿cuál es, en definitiva, el verdadero valor, el sentido último y esencial de los milagros de Jesús?

En la predicación primitiva los milagros de Jesús fueron aceptados en dos sentidos diversos y complementarios. El primero, apologético: Jesús proclama un mensaje; y para demostrar que ese mensaje procede de Dios, Dios le concede hacer milagros.

El segundo sentido es catequético: lo mismo que entre los hombres se da un signo o una señal de una realidad invisible (un anillo como señal de amor esponsal) o que está todavía por venir (un trato), también Jesús realiza signos (milagros) como señal segura e inequívoca de que el Proyecto que Él nos trae de parte de Dios (el Reino: la fraternidad universal, la liberación del mal, la anticipación de lo que comenzará a ser una realidad definitiva a partir de la Resurrección), no es una palabra hueca o vacía, sino una Palabra firme, sólida y creativa de lo que está anunciando.

Por consiguiente, más allá del aspecto literario o del aspecto propiamente histórico, los milagros de los evangelios tienen que ser considerados, ante todo y sobre todo, desde la perspectiva creyente, comenzando por la conciencia y la importancia que les atribuyó el mismo Jesús.

Los evangelios, en efecto, reflejan una postura de Jesús frente a los "milagros" que no deja de ser un poco paradójica: por una parte, los desacredita, en algunas ocasiones parece hacerlos de mala gana, o llega incluso a negarse a hacerlos. Por otra, acepta hacer milagros, respondiendo a su propia sensibilidad personal y a la existencia de una fe profunda en el agraciado. Jesús no era un curandero que iba repartiendo por una parte y por otra milagros, es decir, cosas "maravillosas", "obras portentosas" que dejaban boquiabiertos a los que las contemplaban. Jesús se presentó siempre como el Mesías venido de parte de Dios con la Buena Noticia del Reino. Una Buena Noticia que se "acreditaba" precisamente con los "signos" que realizaba. De tal forma, que entre Palabras de Jesús y Signos de Jesús, existe una perfecta correspondencia: lo que anunciaba de palabra, lo acreditaba con la fuerza de los signos; y lo que hacía experimentar con los signos, era la acreditación del mensaje anunciado con la palabra.

En definitiva, el sentido fundamental que tienen los milagros en la mente y en la actuación de Jesús es la de ser signos inequívocos de que el Proyecto de Dios sobre la humanidad que se llama Reino de Dios, ha llegado a la tierra, ha sido instaurado gracias a la presencia de Jesús, el Mesías, y está llamado a irse realizando paulatina pero inexorablemente a lo largo de la historia. De ahí, que sin relación con la predicación del Reino de Dios, las curaciones de Jesús caerían en el rango de hechos más o menos diversos; si no fuera acompañada de signos insertos en lo concreto de la existencia humana, la predicación de Jesús no sería más que una 'gnosis', una doctrina sabia para unos iniciados, relativa a la salvación del alma y no al destino del hombre en su totalidad.

QUÉ NOS DICEN LOS EVANGELIOS HOY

A pesar de lo dicho hasta aquí, hay que afirmar, clara y abiertamente, que el cristianismo no es la religión del libro sino la del testimonio de vida. No todo lo que hizo y dijo Jesús está materialmente recogido en los evangelios. Al final de su evangelio afirma claramente San Juan: **"hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se contaran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran" (Jn 21,25)**. El cristianismo, pues, no es fruto del libro sino de una experiencia profunda, aunque intraducible en palabras, de Jesús muerto y resucitado. Una experiencia que origina un doble movimiento: hacia dentro,

creando una comunidad de verdaderos hermanos; y, hacia fuera, una comunidad de valientes testigos del Resucitado.

La **experiencia pascual** de los discípulos dio origen a la comunidad creyente en la que, a un cierto momento, comenzaron a ponerse por escrito los hechos y los dichos de Jesús. El mismo evangelio de Marcos, el más antiguo y punto de partida de los sucesivos, aparece así a su vez como punto de llegada de toda una reflexión teológica de la comunidad postpascual; se comienza a caer en la cuenta de que entre los textos evangélicos y Jesús se interpone, con todo su espesor: la **Iglesia**

Sin embargo, "el libro", es decir, "los escritos" –tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento–, han tenido desde siempre y siguen teniendo hoy, una importancia decisiva en la vida de la Iglesia y en la fe de cada creyente. El **Concilio Vaticano** afirma que el mismo Magisterio de la Iglesia, aunque tiene el oficio de interpretar auténticamente la palabra revelada, no está por encima de la palabra de Dios, sino que está a su servicio .

Pero, puesto que los evangelios no son "la biografía" de Jesús entendida con los cánones y criterios historiográficos de hoy, no se puede hacer una lectura literalista o fundamentalista de los textos evangélicos.

Más allá del conocimiento material de los evangelios, el creyente de ayer como el de hoy tiene que ser muy consciente de que la finalidad última que se propusieron los redactores de los evangelios no fue tanto transmitir lo que ocurrió en la vida de Jesús desde su más tierna infancia hasta el momento mismo de su resurrección (interés que sí manifestaron los evangelios apócrifos), cuanto invitar ardientemente a los seguidores del Maestro a establecer una **relación personal, profunda y transformante, con Jesús resucitado** presente en la comunidad creyente.

Por eso, al igual que hay que confesar clara y abiertamente que no hay ni puede haber verdadera Iglesia sin evangelios, de la misma forma y por idénticas razones hay que afirmar que no puede haber evangelios sin Iglesia. Los evangelios no nacieron como libros redactados de forma perfecta y acabada en sí mismos, que a un cierto momento vinieron como "caídos del cielo" a una comunidad perfectamente construida y estructurada. El nacimiento de la comunidad precedió al nacimiento de los evangelios. De tal forma, que así como todo hombre aparece en el contexto de una comunidad viva por la que su existencia se entiende y explica, de forma semejante **los evangelios nacieron en el ámbito de comunidades cristianas vivas** que existían antes de que existiera la materialidad de la letra de los evangelios. La experiencia cristiana es más amplia y rica de lo que se recoge en el texto de los evangelios.

El evangelista Juan expresa con toda claridad la finalidad última y fundamental de los evangelios escritos: **"Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Éstas lo han sido para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre" (Jn 20,30-31).**

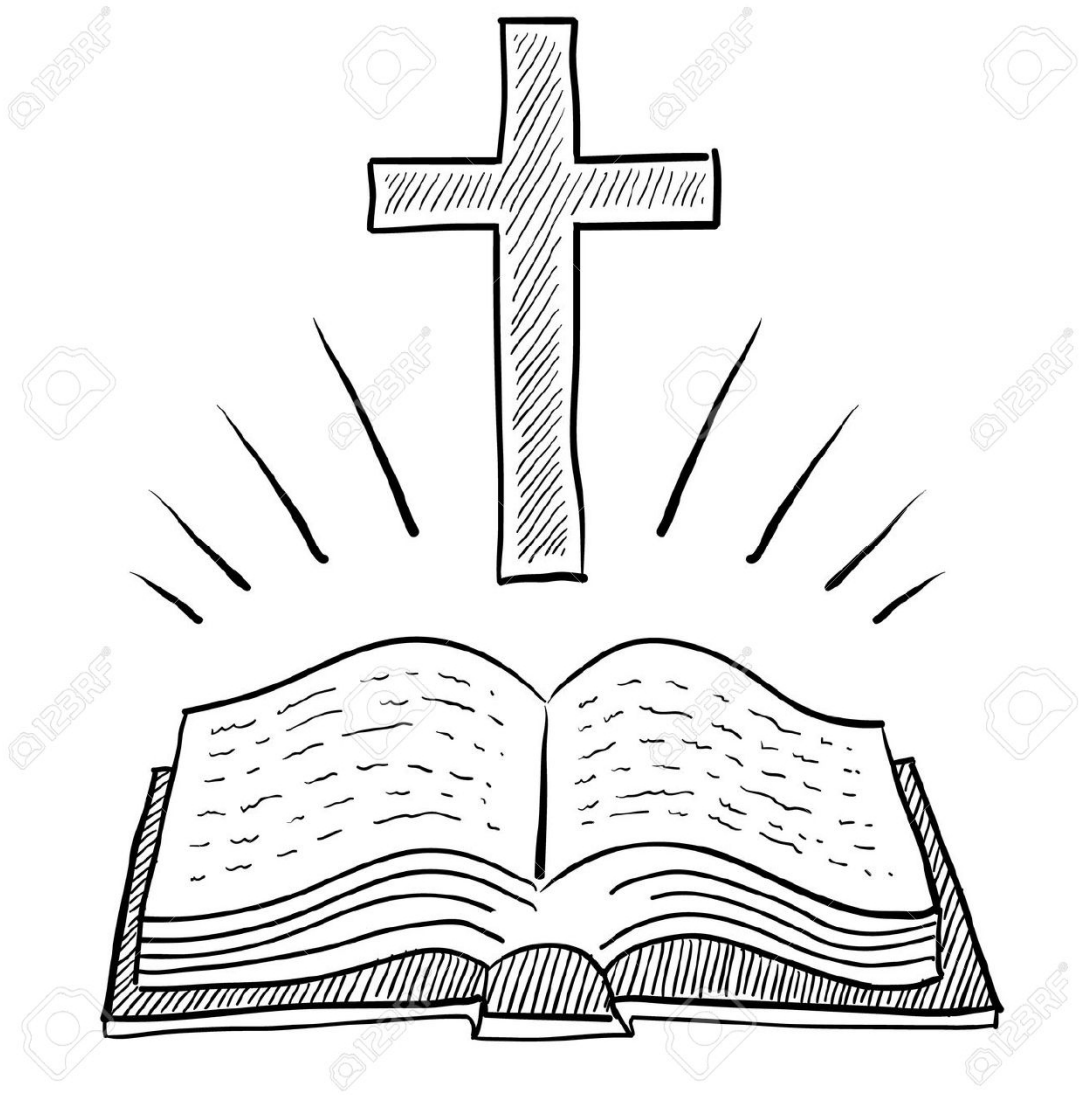
NOS PREGUNTAMOS

1/¿Qué valoración general hacemos del Tema? ¿Hemos aprendido algo? ¿Qué?.

2/ ¿Hacemos una lectura “literalista” de los evangelios? ¿Aceptamos su valor simbólico?

3/Los dichos de Jesús, ¿hay que tomarlos todos al pie de la letra? ¿Hemos oído hablar de los "géneros literarios" en la Biblia? ¿Qué importancia tienen? .

4/ ¿Qué relación establecemos entre comunidad cristiana y evangelios?



TEMA II: EVANGELIO DE SAN MARCOS

Se puede plantear, ante todo, la cuestión de por qué comenzamos nuestro estudio por el evangelio de Marcos. Una respuesta inmediata se ofrece, y es el hecho de que, como se ha visto en el Tema anterior, el evangelio de Marcos fue el **primero que se escribió**. En él se inspiraron y de él bebieron los otros dos evangelistas sinópticos, Mateo y Lucas.

Siendo el primero en el tiempo, el evangelio de Marcos no solo es el más primitivo desde el punto de vista biográfico sino incluso desde el punto de vista literario. Marcos narra las palabras y los hechos de Jesús (sus milagros fundamentalmente) de una forma ingenua, no muy elaborada, algo primitiva. Es, en lo literario, una especie de pintura infantil. La falta de elaboración, por otra parte, tiene la enorme ventaja de presentarnos a un Jesús sencillo, en consonancia con el ambiente religioso, social y cultural de su entorno: un Jesús, por eso mismo, más cercano a lo que fue en realidad.

Además, la "pretensión de Jesús" de ser "el Hijo de Dios" escandalizó, y sigue escandalizando hoy, a no pocos hombres. ¿Cómo reconocer en aquel sencillo artesano, oriundo de un oscuro pueblo de Galilea –Nazaret- nada más y nada menos que al "Hijo de Dios"? Era esta una "pretensión" realmente "escandalosa". Un escándalo que se hizo realmente intolerable cuando ese pretendido "Hijo de Dios" no solo no bajó de la cruz en la que moría como un maldito, sino que murió en ella (15,29-32). Y sin embargo, paradójicamente, es en la cruz donde Jesús fue reconocido y confesado, entonces como hoy, como el "verdadero Hijo de Dios" (15,39). Este es el motivo fundamental del interés del primer evangelio: el de Marcos.

Otra característica peculiar de este evangelio es el interés que Marcos presta al **tema del discipulado**. Desde el principio, para la predicación e instauración del Reino de Dios, Jesús fue llamando (1,16-20), eligiendo (3,13-19) y enviando (6,7-13) a un grupo de discípulos que tiene en este evangelio una importancia singular. La Buena Nueva de Jesús como Mesías e Hijo de Dios no es una doctrina científica o una mera especulación intelectual a base de nociones y de títulos. Es la comunicación de un hecho que quiere ser el fundamento de una comunión de vida: el discipulado.

El tema del discipulado tuvo una gran importancia no solamente en el origen del cristianismo: también hoy la tiene. Frente al creciente pluralismo religioso del mundo actual, adquiere una importancia cada vez mayor el hecho de entender el "ser cristiano" no como el que practica una serie de ceremonias o guarda una serie de mandamientos, sino como el que se compromete a **"ser discípulo de Cristo"**. Para la Iglesia de nuestros días es este el desafío fundamental.

QUIÉN ES MARCOS.

Es el hijo de una cristiana que daba cobijo en su casa a toda la comunidad cuando Pedro fue liberado de la cárcel en Jerusalén (Hch 12,12); es un miembro del equipo misionero de Bernabé y de Pablo, al que se quiso llevar de nuevo Bernabé en su segunda misión (Hch 15,36-

40); es el que, junto a Pedro, se estableció de forma definitiva "en Babilonia", es decir, en Roma (1Pe 5,13).

Resulta también interesante conocer la fecha de su composición. Los especialistas señalan un período de tiempo que va desde el año 64 (d.C.), momento de persecución de los cristianos en Roma y en particular alrededor de la muerte de Pedro, al año 70 (d.C.), año de la destrucción del templo de Jerusalén. Existen con todo algunos autores de reconocida solvencia científica que sitúan la redacción del evangelio de Marcos en el año 47, es decir, solamente catorce años después de la muerte y resurrección de Cristo.

Una tercera cuestión que explica el interés y la peculiaridad del evangelio de Marcos es **a quién iba dirigido su evangelio**, quiénes eran sus destinatarios. Además de haber sido escrito en Roma, en el círculo de discípulos del apóstol Pedro, la serie de detalles explicativos de las costumbres judías (5,41; 7,3), lleva a pensar que los destinatarios del evangelio de Marcos no eran precisamente cristianos procedentes del judaísmo, sino más bien cristianos sencillos y populares inmigrantes de diversas regiones y procedencias que vivían en la capital del Imperio: Roma.

La motivación más inmediata del nacimiento del evangelio de Marcos parece ser la situación de la **pequeña comunidad cristiana de Roma**: una comunidad despreciada y hasta perseguida, tanto por los romanos (Nerón) como por los judíos. ¿Cómo y por qué ser fieles a Jesús?, se preguntaban aquellos cristianos. Marcos quiere responder a esta pregunta. Su relato tuvo, pues, una intención catequética y pastoral que dio origen a un nuevo género de literatura cristiana. Con él nacen los evangelios, escritos auténticamente pastorales, en los que a la narración sobre Jesús se une de manera indisoluble el testimonio de la comunidad creyente, el cual llega hasta nosotros revestido de toda su fuerza interpelante.

CARACTERÍSTICAS DEL EVANGELIO DE SAN MARCOS.

El interés de Marcos se centra en la identidad de Jesús, y más concretamente en la paradoja según la cual Jesús es incomprendido y rechazado por los hombres y sin embargo es el Enviado, el Hijo de Dios, con el que tiene una vinculación del todo particular y única. Tema central de este evangelio es, por consiguiente, la **manifestación o revelación del Mesías** crucificado reconocido como Hijo de Dios (15,39).

El evangelio de Marcos, -escrito en el griego que se hablaba entonces en el Imperio romano , es el menos sistemático de los tres sinópticos, tiene un estilo literario un poco rudo e impulsivo, lleno de **expresiones y palabras arameas**, pero por el contrario es de una vivacidad popular llena de atractivo.

Una nota peculiar y hasta exclusiva del evangelio de Marcos es el llamado **"secreto mesiánico"**. Es llamativo el hecho de que el Jesús del evangelio de Marcos impone silencio de forma sistemática: a los endemoniados (1,34; 3,11s), a los discípulos (8,30; 9,9), se aparta de la gente para realizar algunos prodigios e incluso prohíbe luego su divulgación una vez realizados (1,44s; 5,37.40.43; 7,33.36; 8,23.26). ¿Por qué? La respuesta a esta pregunta no es fácil. Con todo, se puede decir con fundamento que Marcos usó en este caso un resorte dramático para

esconder y revelar al mismo tiempo la verdadera identidad de Jesús: una identidad que no debía anticiparse indebidamente, sino que debía conocerse en toda su verdad en el momento exacto, es decir, a partir -paradójicamente- del acontecimiento de su muerte en cruz. En ese momento, se rasga en dos partes el velo del templo, o sea, se pasa de la Antigua a la Nueva Alianza (15,38); en ese momento, también, el centurión, un pagano, reconoce en el hombre que muere en la cruz al Hijo de Dios (15,39). De esta forma, **la muerte en cruz**, según el evangelio de Marcos, es el momento de la verdadera revelación de Jesús como Cristo, como Hijo de Dios.

Para Marcos, en efecto, "solamente al pie de la cruz, en el mismo instante de la muerte de Jesús, es vencida la ceguera humana (se supera el 'secreto mesiánico') y el Hijo de Dios es proclamado sin reserva alguna ante el mundo, anticipando simbólicamente la proclamación postpascual de la Iglesia. En este sentido, la resurrección de Cristo no es, (para Marcos) sólo un apéndice, como la apoteosis de los héroes helenistas, sino la clave de comprensión que lo ilumina todo retrospectivamente.

El Jesús de Marcos no es, por consiguiente, un ser puramente humano, sino un Jesús profundamente misterioso, al que ni siquiera los discípulos comprenden del todo, y cuya identidad (mantenida oculta por el secreto mesiánico), está destinada a manifestarse solo en el **momento de la pascua: en su Muerte y Resurrección**.

Entre las peculiaridades de este evangelio se debe señalar también el protagonismo que tiene en él el **apóstol Pedro**. Esto se explica fácilmente por ser Marcos uno de los discípulos de Pedro tanto en la iglesia de Jerusalén como en la de Roma.

Hechos de Jesús particularmente significativos en el evangelio según San Marcos

- Formación del grupo de los Apóstoles. 3,13-19
- El joven rico. 10,17-22
- ¿Quién es el primero? 10,35-44
- El óbolo de la viuda. 12,41-44
- La unción de Betania.14,3-9
- El sábado para el hombre. 2,23-28
- Lo que hace impuro al hombre. 7,14-23
- Condiciones para seguir a Jesús 8,34-38
- El mandamiento principal 12,28-34

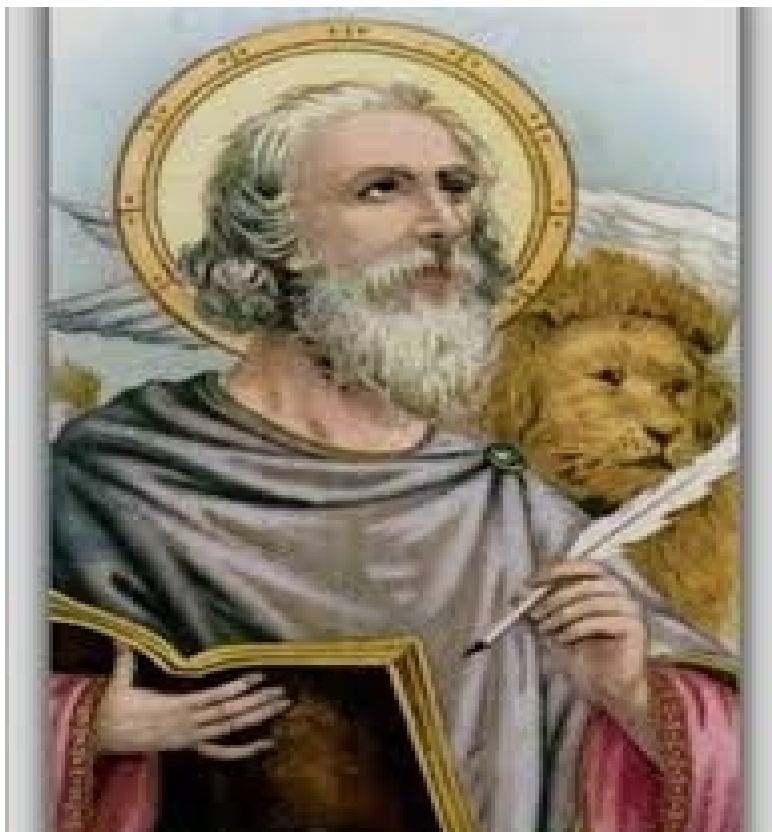
NOS PREGUNTAMOS

1/¿Qué actualidad pueden tener esos hechos de Jesús, hoy?.

2/ Tomamos algún compromiso a partir de este evangelio.

-A nivel personal.

-A nivel de Hermandad.



TEMA III: EVANGELIO DE SAN MATEO

El evangelio de Mateo es, sin duda alguna y desde muy pronto entre los cristianos, el evangelio más conocido, el más citado y comentado, el **más usado en la liturgia de la Iglesia** y, por todo ello, el más popular. Su carácter catequético e integrador de diversas corrientes dentro del primitivo cristianismo, hizo que fuera, efectivamente, el evangelio más conocido y familiar para los creyentes.

En contraposición con Marcos, (un evangelio más pintoresco, vivo y hasta algo primitivo), y también con el evangelio de Lucas que –como se verá en el Tema siguiente- es un evangelio escrito sobre todo desde la experiencia de la misericordia divina, el evangelio de Mateo presenta una **figura de Cristo solemne y majestuosa**. Es un evangelio rico en enseñanzas, con una inequívoca dimensión ética, con una experiencia de Iglesia más explícita y con una estructura interna más clara y orgánica que los otros dos evangelios sinópticos.

El evangelio de Mateo tiene el gran interés de ser –entre los sinópticos- el que hace la **reflexión cristológica** más importante, presentando a Jesús como el "nuevo Moisés", muy superior por supuesto al Moisés histórico que, para los judíos, también para los judíos convertidos al cristianismo, era el culmen del hombre escogido por Dios en su doble condición de "guía" del Pueblo de Israel, y de "mediador" de la voluntad divina al entregarle de forma personal las tablas de la Ley.

Tiene además este evangelio el atractivo de ofrecer unos elementos particularmente interesantes en relación con la realidad "iglesia", presente y actuante ya en la historia. Después de la primera generación de seguidores y discípulos de Jesús, la comunidad cristiana había comenzado a experimentar las dificultades internas que se dan en todo grupo humano: el cansancio, la relajación, cierto abuso de poder, la indiferencia, etc. La pertenencia a la Iglesia comenzó a vivirse más como "cosa de privilegiados", que como una "llamada personal" que compromete y responsabiliza seria y profundamente al que responde a ella.

CARACTERÍSTICAS DEL EVANGELIO DE SAN MATEO

Este evangelio tiene igualmente el interés de ser el que ha subrayado de forma particular la dimensión escatológica en que vive la Iglesia. La Iglesia está "de camino", y por consiguiente, debe velar constantemente para realizar una **permanente conversión y renovación**, para asegurar la recompensa prometida por el Señor, para no tener que ser expulsada a las tinieblas donde hay llanto y rechinar de dientes, etc.. La de Mateo es una Iglesia más lanzada en esperanza al futuro, que segura y asentada en la obra realizada por Jesús.

Siguiendo una costumbre de la época según la cual para darle prestancia a una obra literaria se la atribuía a algún autor importante por alguna razón, este evangelio se le atribuyó al apóstol Mateo: aquel que estando a la mesa cobrando los impuestos, fue llamado

personalmente por Jesús, y ante cuyo llamamiento lo dejó todo al instante y, lleno de alegría, organizó un banquete en su honor. Un banquete, por cierto, en el que había otros muchos convidados y no ciertamente de buena fama y reputación: pecadores y cobradores de impuestos como el mismo Mateo (9,9-13).

Sin embargo, los datos del evangelio persuaden de que el autor material del evangelio no es el apóstol Mateo, sino un cristiano de origen judío, perteneciente a la segunda generación cristiana, perfecto conocedor del Antiguo Testamento, que escribió en griego el texto entre los años 80 y 90 en la ciudad de Antioquía de Siria en la que existía una amplia colonia judía destinataria del texto del evangelio.

Mateo usa habitualmente la expresión "Reino de los cielos" en lugar de "Reino de Dios". Escribiendo para una comunidad cristiana procedente en su mayor parte del judaísmo, el autor se cuida mucho de nombrar a Dios por su propio nombre: Jehová. Recordando el segundo Mandamiento de la Ley ("no tomarás el nombre de Dios en vano"), los judíos habían acortado el nombre de Dios (les parecía demasiado largo) y usaban habitualmente el nombre de Yahvéh, que en hebreo consta de cuatro consonantes con las que se quiere espiritualizar lo más posible el nombre de Dios. Así buscaban la forma de obviar la "profanación" del nombre de Dios, prohibida en el segundo Mandamiento.

Cuando Mateo habla, por consiguiente, de "**Reino de los cielos**", no está hablando de lo que nosotros habitualmente llamamos "el cielo", "la gloria", ni de una realidad que esté más allá de las nubes o de la vida real y concreta del cristiano, sino del Proyecto que Dios tiene sobre la humanidad: un Proyecto de Fraternidad universal que, iniciado en este mundo, está llamado a hacerse pleno y definitivo en el "más allá" de este mundo. En el horizonte de este Proyecto se explica perfectamente la afirmación de Jesús en el evangelio de Mateo: "**no llaméis a nadie padre sobre la tierra, porque uno es vuestro Padre, el del cielo; y todos vosotros sois hermanos**" (23,8).

OBJETIVO CENTRAL DEL EVANGELIO DE SAN MATEO

El centro del evangelio de Mateo lo constituye sin duda alguna la predicación e **instauración, por parte de Jesús, del Reino de Dios** (de los cielos) entre los hombres. Es el verdadero hilo conductor de todo el evangelio. Por su predicación, comienza Jesús la actividad mesiánica; la certeza de su llegada es lo que da solidez, fuerza y sentido a toda la vida de Jesús; constituye el centro y núcleo de lo que tienen que predicar sus discípulos a todos los hombres; plantea a los hombres la necesidad de hacer una opción fundamental en sus vidas si quieren ser, de verdad, discípulos suyos: el Reino de Dios.

Mateo, nombre de un cristiano que escribe para judíos convertidos al cristianismo, establece un vínculo claro y significativo con el antiguo Israel: su evangelio se abre con la genealogía de Jesús (1,1-17), reiterando después constantemente (hasta cincuenta veces), a modo de estribillo, la expresión "**se cumpliera la Escritura**" (1,22; 2,5s.15.18.23; 3,3; 4,12-16; 8,17; 12,17-21; 13,35; 21,4; 27,9s).

No obstante, tuvo buen cuidado de aclarar, contraponiéndolas con rasgos bien definidos, tanto la figura de Jesús respecto de personajes importantes del Antiguo Testamento en particular frente a Moisés, como la realidad de la Iglesia cristiana en relación con la sinagoga judía. **Jesús es "el nuevo Moisés"**, como la Iglesia es "el nuevo Pueblo de Dios": entre ambas realidades existe continuidad pero también radical novedad.

Igualmente característica del evangelio de Mateo es la proyección hacia el futuro: un futuro que había comenzado con la Iglesia que el evangelista y sus contemporáneos estaban ya viviendo y a la que presenta comprometida a llevar el mensaje salvador de Cristo, el Señor, a todos los hombres: hasta los confines de la tierra y hasta el final de los siglos (28,16-20). Ante el rechazo de Israel, Jesús forma un Nuevo Pueblo que será el **Nuevo Israel**, que dará a su tiempo los frutos que el viejo Israel no dio (21,43) y que deberá hacer llegar la buena noticia a todos los hombres de todos los tiempos (28,16-20).

El evangelio de Mateo se caracteriza, de forma particular, por estos tres rasgos:

- En primer lugar por **su afecto apasionado por el Jesús terreno**. Para el evangelista, la historia de Dios con los hombres se concentra y se realiza en la historia y en la enseñanza del hombre Jesús. Para conocer a Dios y su proyecto de liberación, para acercarse a Cristo vivo, el único camino posible es ponerse a escuchar y a seguir a Jesús en la tierra. El Jesús de Mateo es, por antonomasia, el Hijo de Dios: así aparece desde su infancia (1,18-25; 2,15), así lo identifica la voz del cielo tanto en el bautismo (3,17) como en la transfiguración (17,5), así le reconocen no solo los discípulos (14,33; 16,16) sino el mismo centurión en la cruz (27,54). Es particularmente significativo que cuando sus adversarios quieren cuestionar su identidad, recurren precisamente a esta expresión (4,36; 27,40.43).

- El segundo rasgo es **el acento ético** que da a su relato. La enseñanza de Jesús es una palabra que compromete por completo la vida de su destinatario. El Dios anunciado por el Cristo de Mateo declara una voluntad que exige obediencia y fidelidad. (...) La fe, vivida en adelante a través de la vida diaria, se encarna y se traduce en un hacer. Esta dimensión ética necesaria de la adhesión a Jesús supone una advertencia para la Iglesia. A la luz de este exigente compromiso ético es preciso interpretar la afirmación de Jesús según la cual Él ha venido a "dar cumplimiento a la Ley y no a abolirla" (5,17-19). **Jesús vino a llevar la Ley a su plenitud**, es decir, a entenderla y vivirla como camino para realizar plenamente la voluntad de Dios, que no es otra que la construcción de su Reino: la fraternidad universal.

- Finalmente, el evangelio de Mateo se caracteriza por **su recurso constante al Antiguo Testamento**: Mateo cita 50 veces el Antiguo Testamento frente a las 23 de Marcos y las 23 de Lucas. "La incredulidad de Israel y su castigo no borran la historia de Dios con su pueblo ni el Libro que la atestigua. Al contrario, el destino y la enseñanza de Jesús no pueden comprenderse más que sobre el fondo del Antiguo Testamento, más que como su cumplimiento y su instauración plena en la historia de los hombres.

Hechos de Jesús particularmente significativos en el evangelio según San Mateo

3,3-17: Bautismo de Jesús.

8,23-27: Tempestad calmada.

14,13-16: Dadles vosotros de comer.

18,21-35: Perdón de las ofensas.

28,16-20: El Resucitado envía a los discípulos al mundo entero.

5,13-16: Sois la sal de la tierra y la luz del mundo.

6,24-26: Dios o el dinero.

12,46-50: El verdadero parentesco de Jesús.

16,21-26: Anuncio de la pasión, muerte y resurrección.

25,31-46: El Juicio final.

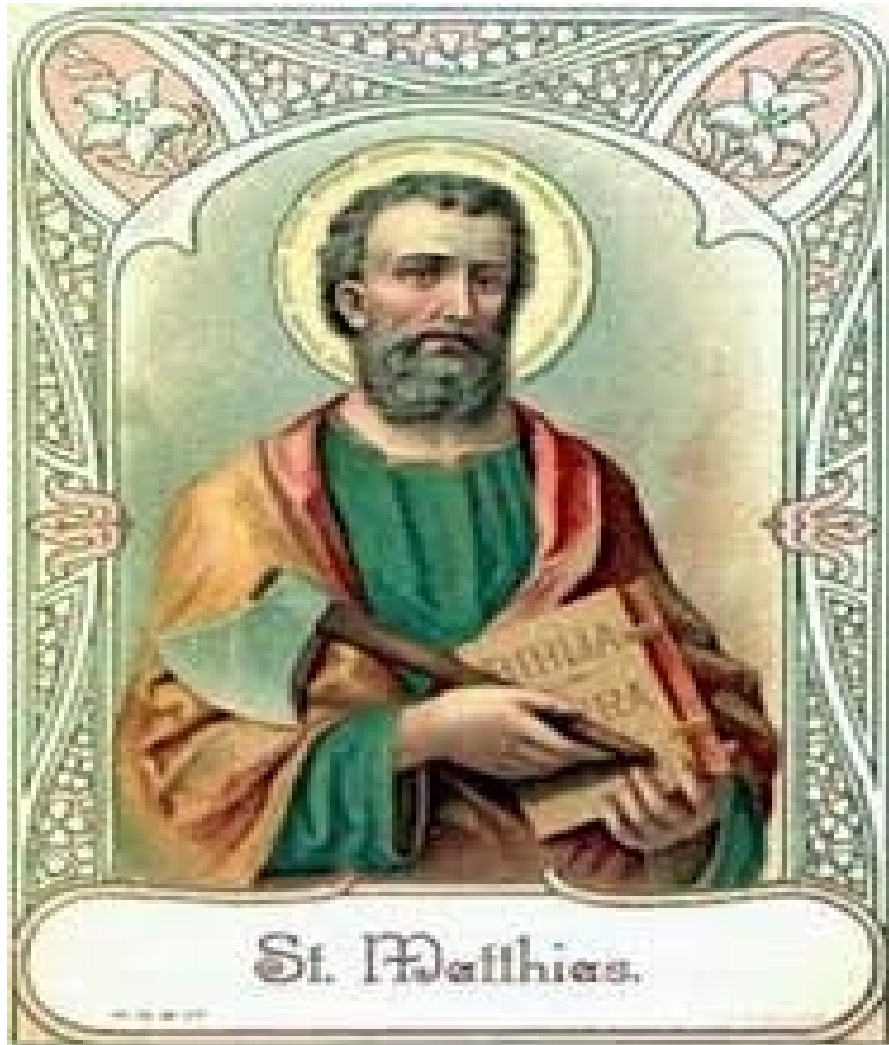
NOS PREGUNTAMOS

1/ ¿Qué actualidad pueden tener esos hechos de Jesús, hoy?

2/ Tomamos algún compromiso a partir de este evangelio

- A nivel personal.

- A nivel de Hermandad.



St. Matthias.

TEMA IV: EVANGELIO DE SAN LUCAS

Entre los evangelios sinópticos, el de Lucas tiene un atractivo del todo particular tanto por lo riguroso de su investigación y por lo perfecto de su estructura interna (claramente lineal), como por la perspectiva en que se coloca ante de la figura de Jesús. Jesús es, para Lucas, **la imagen viva del Dios infinitamente misericordioso** que busca amorosamente y acoge con una paciencia sin límites a los pecadores: a los hijos pródigos por insensatos que sean, a los alejados, a los desconsolados, a los que han perdido toda esperanza.

Esta nota fundamental y característica de su evangelio, se completa con el otro escrito de Lucas: el **Libro de los Hechos de los apóstoles**. Propiamente hablando, el evangelio y el Libro de los Hechos, en la mente de Lucas son una misma obra en dos volúmenes: en el primero se recoge el tiempo y la actividad de Jesús desde los inicios de la historia de Israel hasta la desaparición histórica del propio Jesús, que no solo se vio libre del influjo de Satanás (4,13; 22,3) sino que estuvo lleno del Espíritu Santo (3,22; 4,18). En el segundo volumen (el Libro de los Hechos) recoge el tiempo y la vida de la Iglesia desde el momento mismo en que Jesús desaparece físicamente de la historia humana y la Iglesia comienza su actividad misionera a través de la misma historia (Lc 24,50-53; Hch 1,9-11).

Lucas es, así, el único autor que se centra, de forma orgánica, sistemática y podríamos decir que hasta científica, en el misterio de Jesús en su doble vertiente: en la del propio Jesús ("**lo que Jesús comenzó a hacer y a decir desde el principio hasta el día en que subió al cielo..**": Hch 1,1-2), y en la de las comunidades de los seguidores de Jesús en sus primeros pasos por la historia ("**seréis mis testigos...hasta los confines de la tierra**": Hch 1,8). De notar que Lucas habla de lo que Jesús hizo y dijo: hay que hacer antes que decir!

DATOS INTERESANTES

El autor del tercer evangelio (Lucas) **no conoció personalmente al Señor**, ni perteneció al grupo de los primeros apóstoles y discípulos. No era ni siquiera judío: había nacido en Antioquía. Aparece sin embargo en conexión con el apóstol Pablo que lo nombra hasta tres veces formando parte de sus compañeros de cautividad (Col 4,14; Flm 24; 2Tim 4,11). 2.1.2. Es un cristiano culto, educado en ambientes helenistas que no solo es médico (Col 4,14), sino que conoce también la literatura de su época, que escribe en un griego culto, al estilo de los historiadores contemporáneos, buscando conexiones con la historia pagana e incluso con los poetas griegos (cf. Lc 2,1-2; 3,1; Hch 17,28).

Al no ser discípulo directo de Jesús, ni formar parte del grupo de los primerísimos seguidores del Maestro, y al querer dialogar con los no cristianos en un ambiente cultural romano-helenista, sintió la necesidad de indagar personalmente lo que se sabía y se decía del Señor. Así lo hizo. Antes de poner por escrito su testimonio, **investigó seriamente** para contrastar los datos que él tenía, con los datos que le ofrecían otras fuentes que estaban ya funcionando entre los cristianos: no solamente con la tradición oral transmitida por los

testigos oculares, sino también por el evangelio de Marcos (y posiblemente de Juan), y por las colecciones de dichos y hechos de Jesús que corrían ya entre las comunidades cristianas.

Merece la pena escuchar sus propias palabras: ***"Ya que muchos se han propuesto componer un relato de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros, según nos los transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado cuidadosamente todo lo sucedido desde el principio, escribirte una exposición ordenada, illustre Teófilo, para que llegues a comprender la autenticidad de las enseñanzas que has recibido"*** (Lc 1,4)

Los 24 capítulos del evangelio de Lucas (si se exceptúan los dos primeros, llamados ***"evangelio de la infancia"***), están estructurados ***alrededor de un único y gran viaje*** que hizo Jesús desde Galilea (llamada "de los gentiles"), hasta la ciudad ("santa") de Jerusalén en la que habían muerto (de forma violenta) muchos Profetas –incluido el Precursor Juan el Bautista (9,7-9)-, y en la que Jesús (como el mayor de todos ellos), debía igualmente morir de forma violenta (13,13). La larga y única subida a Jerusalén (9,51; 13,22; 17,11) es presentada por Lucas más como un "hecho teológico" que como un hecho meramente físico o histórico de la vida de Jesús. Jerusalén es la ciudad santa en la que tiene que tener cumplimiento la salvación: es allí donde ha comenzado la Buena Noticia (el Evangelio) y donde tiene que culminar con las apariciones y conversaciones del Resucitado.

CARACTERÍSTICAS DEL EVANGELIO DE SAN LUCAS .

La intención profunda de Lucas en sus escritos, tanto en el evangelio como en el Libro de los Hechos, es hacer ver el alcance universal de la salvación divina, y subrayar que la salvación de Dios está en Jesús y no en Roma. En esta historia de salvación Lucas distingue tres fases: el tiempo de la preparación (Israel), el centro del tiempo (Jesús) y el tiempo de la misión (Iglesia).

Una característica de la obra de Lucas, sobre todo en el libro de los Hechos, es, pues, mostrar el ***universalismo de la obra salvífica de Jesús***. La oferta de salvación plena y definitiva a todos los hombres sin excepción no es, en la mente de Dios, consecuencia del rechazo del pueblo elegido frente al mensaje de Jesús, sino una dimensión profunda del propio mensaje traído por Jesús de parte del Padre misericordioso. Aunque el pueblo elegido hubiera respondido positivamente a la oferta de salvación de la que Jesús era portador de parte de Dios, esa salvación hubiera sido ofrecida igualmente a todos los hombres, pertenecientes o no al pueblo de la Antigua Alianza. Jesús es – según Lucas- luz y salvación para todos los pueblos (1,31-32; Hch 4,12).

Lucas tiene, además, una concepción global de la historia de la salvación. Según esa concepción, el tiempo de la promesa (Antiguo Testamento), el hoy de Jesús (el evangelio) y el tiempo de la Iglesia (los Hechos) presentan una visión unitaria del único proyecto de salvación

concebido por el Dios de la Biblia para el hombre de todos los tiempos y realizado en Jesucristo, a través del don y de la presencia del Espíritu Santo en su comunidad-ekklesía.

Por otra parte, es Lucas el autor que, en el Nuevo Testamento, pone de relieve constantemente el puesto de auténtico protagonista que ocupa **el Espíritu Santo en la historia de la salvación**: tanto en su evangelio como en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Al Espíritu atribuye toda la realidad y la obra de Jesús (comenzando por su propia persona), lo mismo que la existencia y la misión de la Iglesia y en el Libro de los Hechos, las citas son innumerables).

LA FIGURA DE MARÍA

Otra nota igualmente peculiar y característica del evangelio de Lucas es la atención que presta a la **figura de María**. Si en el Nuevo Testamento se pueden contar hasta 152 versículos referidos a María, la Madre del Señor, la mayor parte de ellos –89 versículos- se encuentran en el evangelio de Lucas. Gracias a la obra de Lucas conocemos, en particular, la **Encarnación del Verbo de Dios** en el seno de María por obra del Espíritu, la **visita de la Virgen a Isabel**, el **nacimiento de Jesús** y la **adoración de los pastores**, la **Presentación de Jesús** y la profecía de Simeón sobre Jesús y sobre la propia María, la voluntaria **pérdida de Jesús en el templo** a los doce años y la presencia de **María entre los discípulos en la espera de Pentecostés**. Otros datos marianos los tiene en común con Marcos y con Mateo.

En este contexto mariano es digno de poner de relieve la atención que en el evangelio de Lucas presta Jesús a **la mujer**. Es el evangelista que no solo presenta una colección de mujeres de singular relieve en la historia de la salvación (Isabel, la profetisa Ana...), no solo está atento a los milagros (físicos o morales) que Jesús realizó sobre algunas mujeres, sino que las presenta formando parte, como verdaderas "discípulas", del grupo que había formado aquel peculiar Rabino para formar comunidad con él y enviarlos a predicar .

INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

El relato que hace Lucas de la institución de la Eucaristía por Jesús en la última Cena (22,14-38), tiene sus peculiaridades en relación con los de Marcos y Mateo. La formulación de Lucas reproduce la que hace Pablo en su primera Carta a los Corintios (1Cor 11,23-25): una formulación literaria más completa tanto en lo referido al pan como en lo referido al vino. Después de recordar la antigua pascua, Jesús manda a los discípulos repetir el gesto de su entrega: "en memoria mía". Con ello está **instaurando una Pascua Nueva** que, por una parte, tiene un indudable sentido sacrificial, al ser una Alianza que se realiza "en la sangre" de Jesús, como la Antigua del Sinaí se realizó también con la sangre rociada sobre el altar (Ex 24,3-8); y, por otra, tiene un indudable sentido existencial puesto de relieve por Lucas en la admirable lección de Jesús sobre la actitud de servicio sencillo y generoso que tienen que tener todos sus seguidores (22,24-30), y sobre la misión de Pedro de confirmar en la fe a los demás hermanos (22,31-34).

LA ORACIÓN, LA POBREZA Y LA MISERICORDIA

En la obra de Lucas (tanto en el evangelio como en el Libro de los Hechos) se encuentran tres temas, que, aun estando presentes en los otros dos evangelios sinópticos, son, de alguna forma, peculiares del tercer evangelista: ellos son, la oración, la riqueza/pobreza y la misericordia. –

Lucas es particularmente sensible al tema de la **oración**. Es el evangelista que presenta un mayor número de veces a Jesús en oración: en el bautismo (3,21), retirado en lugares solitarios (5,15-16; 9,29; 11,1), pasando una noche entera en oración antes de elegir a los doce (6,12), orando intensamente en el huerto de los olivos (22,40-45) o en la cruz pidiendo perdón al Padre por sus verdugos (23,34). La vida personal de sus seguidores debe estar igualmente marcada por la oración: les enseña a orar pidiendo ante todo el don del Espíritu Santo (11,1.5-8); les invita a orar constante y confiadamente (11,9-13; 18,1ss) sobre todo en momentos de dificultad (22,40); a orar con la humildad de Pedro (5,8) o del publicano (18,9-14). También la comunidad cristiana tiene que tener una actitud de oración asidua, como fuente de donde saca toda su fuerza para no desfallecer en el amor a los demás (Hch 1,24; 2,42; 3,1; 4,24-30; 6,6).

Lucas es igualmente sensible al **tema de la riqueza/pobreza**. Tanto en el evangelio como en el Libro de los Hechos, para Lucas la riqueza es una trampa mortal para el hombre. Es una trampa porque, si por una parte, parece dar al hombre la fortaleza y la estabilidad más grande en la vida, por otra es de una fragilidad total y absoluta (12,13-21); si parece hacer feliz al que la posee, crea diferencias inaceptables entre los hombres (16,19-31); aunque dé cierta seguridad, llega a convertirse en una auténtica "idolatría" que impide la fidelidad a Dios y a su Proyecto (12,41-53; 16,11-13; 21,34-36). Por el contrario, el evangelio acogido y vivido con sinceridad de corazón lleva siempre a una actitud de pobreza (no en el sentido sociológico sino evangélico): es decir, al doble gozo de poner la confianza plena solo en Dios, y de compartir con los hermanos: "la comunidad de los creyentes lo tenían todo en común, vendían las posesiones y haciendas, y las distribuían entre todos según las necesidades de cada uno" (Hch 2,44-45), de forma que no sólo "tenían un solo corazón y una sola alma" (Hch 4,32), sino que "no había entre ellos indigentes" (Hch 4,34).

En tercer lugar, en Lucas es fundamental, sobre todo en el evangelio, el tema de la **misericordia**. Si en todos los evangelios, incluido el de Juan, la misericordia de Dios hecha realidad personal en Jesús tiene una relevancia particular, en el de Lucas adquiere la importancia de una categoría teológica. La relación de Jesús con los pecadores, con los marginados y excluidos de la sociedad, con los pobres, con los insignificantes socialmente hablando, es de una evidencia tal, que desde tiempos muy antiguos es conocido este evangelista como "el escriba de la mansedumbre y misericordia de Cristo" (Dante). Jesús definió su misión como "haber venido a buscar y salvar lo que estaba perdido" (19,10). Desde ahí se explican la invitación a "ser misericordiosos como el Padre es misericordioso" (6,36), la parábola del buen samaritano (10,30-37), las tres parábolas del capítulo 15, y hasta la "escandalosa acusación" de ser "amigo de publicanos y pecadores" (7,34). Jesús manifestó constantemente, según Lucas, una misericordia y una atención del todo particular hacia aquellos a los que la sociedad consideraba como "perdidos".

HECHOS DE JESÚS SIGNIFICATIVOS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

1,39-45: Visitación a su prima Isabel.

2,39-52: Jesús en el Templo de Jerusalén a los doce años.

4,16-22: Presentación de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún.

7,11-17: Resurrección del hijo de la viuda de Naím.

15,4-7: La oveja perdida y encontrada.

5,33-39: Vino nuevo en odres nuevos.

6,36-38: Misericordia con todos.

8,4-15: Parábola del sembrador.

11,9-13: Eficacia de la Oración.

12,13-21: No acumular riquezas.

NOS PREGUNTAMOS

1/¿Qué actualidad pueden tener esos hechos de Jesús, hoy?

2/¿Qué actualidad pueden tener esos dichos de Jesús, hoy?

3/Tomamos algún compromiso a partir de este evangelio

-A nivel personal.

-A nivel de Hermandad.



TEMAY: EVANGELIO DE SAN JUAN

De los cuatro evangelios el de Juan es, por antonomasia, *el evangelio "espiritual"*. No en un sentido débil, espiritualista o etéreo del término, sino en el sentido profundo y denso de ser un evangelio en el que la relación Jesús-Espíritudiscípulo aparece con particular fuerza y la enseñanza de Jesús sobre el Espíritu adquiere una particular insistencia y vigor. De hecho, este evangelio –sobre todo los discursos de Jesús en la última Cena (caps.13-17)- son usados por los cristianos en momentos de especial densidad espiritual: Ejercicios espirituales, retiros, horas santas, jornadas de oración, etc.

Además de este, existen en el origen del cuarto evangelio una serie de motivos convergentes que explican el gran interés con que fue acogido desde el principio.

El evangelio de Juan (junto con las tres Cartas atribuidas a este apóstol) es el evangelio que de manera más clara y contundente se opuso a una fuerte y peligrosa corriente existente entre los cristianos: la "gnosis". Una corriente, entre filosófica y espiritual, según la cual la materia y todo lo material (la llamada "carne") era despreciable. Si el "alma" –según esa corriente de pensamiento- era prisionera de la "carne", tenía que liberarse de ella. Resultaba entonces completamente inconcebible que un enviado divino pudiera realmente "hacerse carne". Por eso, si Cristo era de verdad el Enviado de Dios, más aún, Dios como el Padre, no podía ni haberse encarnado ("hecho carne") de verdad en el seno de una mujer, ni tampoco haber muerto en la cruz. Tanto su encarnación como su muerte en cruz serían pura "apariencia" pero de ninguna forma "realidad objetiva". Así, el misterio de Cristo se vaciaba por completo: ni la encarnación era una realidad objetiva sino solo una apariencia, ni la muerte redentora en cruz podía tener sentido real y salvífico alguno. Encarnación y Cruz quedaban absolutamente eliminados.

1.2.2. En segundo lugar, este evangelio es exponente de la lucha que tuvo que afrontar la comunidad cristiana por parte del llamado "frente judío". Cuando en el evangelio de Juan se habla de "los judíos" se alude siempre a los dirigentes del pueblo que no solo fueron hostiles a la persona de Jesús, sino que desde el principio vieron al cristianismo como una "herejía" dentro del judaísmo. Efectivamente, "los judeo-cristianos, que hasta entonces habían sido considerados como un grupo judío ligado a la sinagoga –y antes del año 70 al templo-, tuvieron que enfrentarse con la dramática alternativa de abandonar su fe en Jesús adhiriéndose a Moisés (9,28-29) o de mantenerse fieles a Jesús aceptando su exclusión de la sinagoga" (G.Segalla, Juan (Evangelio de), en AA.VV., Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Madrid 1990, p.927).

1.2.3. Refleja igualmente el cuarto evangelio el conflicto al que la comunidad del apóstol Juan tuvo que hacer frente con el grupo de discípulos de Juan el Bautista. En este evangelio aparece esa lucha, o al menos esa real contraposición entre ambos grupos, tanto más fuerte cuanto que algunos de los nuevos discípulos de Jesús habían sido previamente discípulos de Juan el Bautista (1,35s). Se trata posiblemente de una confrontación que procede de la envidia ("... el que estaba contigo al otro lado del Jordán...está bautizando y todos se van con él": 3,22-26), que funciona siempre en el corazón del hombre, incluso de "los buenos", incluso de "los bienintencionados", y que, a la larga, solo sirve para dividir y para alejar a los hombres entre sí.

Desde este triple frente se descubre la importancia especial que tuvo desde el principio en la Iglesia el evangelio de Juan: tanto en relación con el Antiguo Testamento para superar definitivamente el judaísmo (el monoteísmo más estricto), como en relación con la herejía gnóstica (que negaba en la persona de Jesús la autenticidad de su naturaleza humana), y para reconocer la propia identidad cristiana frente a la austera línea religiosa del Bautista ("**los discípulos de Juan ayunan, ¿por qué los tuyos no ayunan?": Mc 2,18**) .

CARACTERÍSTICAS DEL EVANGELIO DE SAN JUAN

¿Dónde y para quién se escribió el evangelio de Juan? Según los mejores resultados de los que han estudiado a fondo el tema, el cuarto evangelio (que tiene 21 capítulos) se escribió en la ciudad de **Éfeso**, en los últimos años del siglo I o primeros del siglo II (entre los años 90 y 110) y estuvo dirigido específicamente a una comunidad cristiana que se debatía –como se ha visto anteriormente- entre la persecución de los dirigentes judíos y las especulaciones de los cristianos ‘gnósticos’, que "vacían" el misterio de la encarnación y muerte de Cristo.

El cuarto evangelio se abre con un **Prólogo de gran profundidad teológica** que es un precioso **Himno cristológico** (1,1-14). Se puede afirmar con toda seguridad que este Prólogo-Himno existía y se cantaba en las comunidades cristianas antes de que este evangelio fuera escrito.

La tradición de las comunidades que siguieron el testimonio y las enseñanzas del apóstol Juan "está al corriente de una cronología de la vida pública de Jesús notablemente más larga que la sinóptica. Efectivamente, mientras que los evangelios sinópticos hablan de una sola pascua de Jesús, la de su pasión-muerte-resurrección, la tradición del evangelio de San Juan conoce por lo menos tres (y quizá cuatro); por consiguiente, prolonga al menos por tres años la vida pública de Jesús.

Características del evangelio de Juan son las **profundas y extensas reflexiones** que va haciendo Jesús a lo largo de este evangelio con grupos de personas o incluso con personas concretas: Nicodemo (cap.3) samaritana (cap.4), paralítico (cap.5), los testigos de la multiplicación de los panes (cap.6), los parientes y las autoridades judías (cap.7), la mujer adúltera (cap.8), el ciego de nacimiento (cap.9), de nuevo los judíos (cap.10), Marta y María (cap.11), los griegos que buscan a Jesús (cap.12), y la larga conversación de sobremesa con los discípulos en la última Cena (caps.13,14,15,16 y 17)

Peculiares igualmente de este evangelio son una serie de términos que adquieren un significado denso y pleno cuando se hacen realidad en la persona de Cristo: luz, vida, pan de vida, agua, puerta, buen pastor, camino, vid, verdad, paz, alegría, nacer, conocer... Un significado del todo especial tiene el término "hora" usado por Jesús para designar el momento supremo en que iba a consumir "**el designio del Padre**", que no era otro que el de dar vida al mundo y darla en abundancia: 4,21-23; 5,25-28; 7,30; 8,20; 12,23.27; 13,1; 16,32; 17,1; 19,27.

Dentro de su sobriedad, en el evangelio de Juan tiene un papel altamente significativo la **figura de María**, la Madre del Señor: aparece en el momento en que Jesús realiza el

primer "signo" gracias al cual los discípulos creyeron en Él (2,11). Aparece igualmente en el último momento previo a la muerte de Jesús, cuando éste hizo una doble entrega a modo de testamento: a María, la "mujer" por antonomasia, le encomendó a Juan (representante y prefiguración de la comunidad cristiana), para que lo tuviera como auténtico hijo; y a Juan (desde esa misma perspectiva simbólica y eclesial) le encomendó su Madre para que la tuviera entre sus cosas más queridas y entrañables. Dos momentos, el de la apertura de su actividad mesiánica y el de la consumación (su "hora"), en los que María juega un papel del todo particular.

El análisis minucioso del cuarto evangelio lleva a la conclusión de que es "el resultado de una lenta elaboración, con **elementos de épocas diversas, retoques, adiciones, diversas redacciones** de una misma enseñanza, habiéndose publicado definitivamente no por el mismo Juan, sino, después de su muerte, por sus discípulos (21,24); éstos habrían insertado en la trama primitiva del evangelio fragmentos del evangelista que no querían que se perdieran y cuyo lugar no estaba rigurosamente determinado. No fue escrito, pues, en una sola etapa sino que se fue formando sucesivamente siempre bajo un hilo conductor idéntico: la persona de Jesús profundamente amada y admirada por los discípulos, al tiempo que rechazada por los dirigentes del pueblo.

Este evangelio se explica, pues, en gran medida por la **situación que vivían las comunidades cristianas seguidoras del apóstol Juan**: una situación de persecución externa por parte de los "judíos", y unas luchas internas contra algunos miembros de la comunidad que seguían la corriente "gnóstica".

ESTRUCTURA DEL CUARTO EVANGELIO

En consecuencia, la estructura del cuarto evangelio es la siguiente:

1). **Prólogo o Himno solemne al Logos de Dios** (1,1-18).

2). **Primera parte o Libro de los signos** (2,1 – 12,50)

1. La gran novedad (2,1 – 4,42).
2. Jesús, palabra que da vida (4,43 – 5,47)
3. Jesús, pan de vida (6,1-71).
4. Jesús, luz y vida (7,1 – 8,59).
5. Jesús, luz que juzga al mundo (9,1 – 10,42).
6. Victoria de la vida sobre la muerte (11,1-57).
7. La muerte camino hacia la vida (12,1-50).

3). **Segunda parte o Libro de la pasión-gloria** (13,1 – 20,31).

1. Discurso de despedida (13,1 – 17,26).
2. Historia de la pasión- resurrección (18,1 – 20,31).

4). *Epílogo* (21,1-25).

OBJETIVO DEL EVANGELIO DE SAN JUAN

El verdadero centro y núcleo del evangelio de Juan es el **misterio de la encarnación del Verbo de Dios** en el hombre Jesús de Nazaret. Un misterio que, como se ha dicho, era completa y absolutamente inaceptable tanto para los "judíos" (a causa de su monoteísmo monopersonal: un solo Dios = una sola Persona), como para los "gnósticos" (a causa de su rechazo instintivo de todo lo que era "carne", "materia").

En consecuencia, lo que se propone el evangelista Juan con la narración de los hechos es, en primer lugar, certificar datos históricos acerca de la persona de Jesús. Con ello quería hacer frente –como se ha dicho- a la "gnosis". Juan está convencido de la realidad histórica de los hechos que narra. Pero el evangelista ha hecho una verdadera selección de esos hechos, reseñando sobre todo aquellos que, a su entender, tenían un profundo valor "simbólico" y, por eso mismo, podían suscitar en el creyente una capacidad especial de descubrir en ellos el misterio divino del **"Verbo hecho carne para la vida del mundo"**.

La vida, las palabras y las acciones de Jesús son para Juan, "signos", "señales", que fueron entendidas plenamente solo después de su resurrección/glorificación, gracias a la **acción del Espíritu Santo** (14,26s).

En clara contraposición con los evangelios sinópticos, el evangelio de Juan usa materiales propios para componer lo que pueden llamarse **"discursos temáticos"** que hace Jesús sobre Dios, sobre el Espíritu, sobre sí mismo. Hasta el punto de poderse afirmar que el de Juan es "en realidad un escrito doctrinal en forma de evangelio. Su primera intención no es narrar, sino enseñar".

Sobre la base "histórica" de los hechos relatados, el evangelio de Juan da una importancia del todo especial al término y a la realidad "conocimiento" (término, por otra parte, predilecto para los "gnósticos"). Pero el "conocimiento" para Juan no es una simple operación intelectual, sino la expresión de una experiencia personal, profunda, impactante, transformadora de la persona y, como tal, intransferible. "Conocer a Dios", "conocer a Jesús" es haber hecho la rica e inefable experiencia de su cercanía, de su amor, de su predilección. En este sentido, el cuarto evangelio subraya la **dimensión mística del cristianismo**, que no es una "ciencia" (un saber intelectual), sino una "experiencia" vital a partir del amor que Dios tiene a la humanidad manifestado en Jesús, su Hijo: 3,16-17.

Dadas las dificultades, internas y externas, en las que se encontraba inmersa la comunidad de Juan, este evangelio se propone reforzar el entusiasmo y hasta la mística por la persona de Jesús, el Verbo encarnado (contra los gnósticos), el Enviado por excelencia por Dios (Juan Bautista era solamente el "precursor"), el **auténtico Buen Pastor** (en abierta contraposición no

solo con los "asalariados", "que no son verdaderos pastores", sino con la sinagoga como tal, de la que se sienten oficialmente expulsados). En este sentido se puede afirmar que "el evangelio de Juan es una respuesta a la situación que vive su comunidad. A la **polémica sobre la divinidad y humanidad de Jesús**, el evangelista responde profundizando en el misterio de su encarnación y de su muerte. Y ante la tentación de huir del mundo, exhorta a los discípulos para que afiancen su fe en Jesús, y, unidos a él, salgan al mundo para dar testimonio de la verdad.

Si hubiera que resaltar algunas **características particularmente significativas** del cuarto evangelio se podrían señalar estas:

- Ante todo está el hecho de que Jesús presente **al Espíritu Santo como su "substituto"**, Aquel que ocupará su lugar en la comunidad de creyentes cuando Él no esté ya física y visiblemente entre ellos: "no os dejaré solos", "no os dejaré huérfanos". Hasta cinco veces anuncia Jesús a los discípulos la venida y presencia del Espíritu: 14,15-17.25-26; 15,26-27; 16,4-10.12-15. El Espíritu es Aquel "maestro" que progresiva y sucesivamente irá enseñando oportunamente a los discípulos todo lo que necesitan saber para vivir coherentemente el misterio de Cristo.

- En segundo término es peculiar del evangelio de Juan el que para este evangelista **la Cruz** no es propiamente patíbulo y lugar de tormento de Jesús, sino su **verdadero trono**: 3,14-15; 12,32; 19,6-22. El crucificado que Juan presenta no es el "infame ajusticiado", el "despreciado de la humanidad", el "varón de dolores", sino el triunfador –a través de la cruz- del dolor, del sufrimiento, de la incompreensión y de la misma muerte. Su cruz será el verdadero punto de atracción y unidad de todos los hombres: "mirarán, es decir, creerán, a aquel al que traspasaron" (19,37). También en este punto existe el contraste entre Juan y los sinópticos: mientras que para los sinópticos la cruz es el momento del "reconocimiento" de los demás de Jesús como Mesías e Hijo de Dios, para Juan es el momento de la "exaltación" de Jesús como "Señor del universo", "primogénito de toda criatura", "primicia de los resucitados". Juan y los sinópticos también en este punto se complementan perfectamente.

- Una tercera nota peculiar y propia del cuarto evangelio es la impronta cultural y sacramental. La vida de Jesús, que es el "signo primordial", el sacramento por antonomasia del amor de Dios a la humanidad (3,16-17), está concebida con referencia al **misterio cristiano vivido en el culto y en los sacramentos**. En este evangelio se alude y valora sobre todo el **bautismo**, del que se hace una constante catequesis (3,1-21; 5,1-14; 7,21-24; 9,1-39), y la **eucaristía** de la que es rico en enseñanzas: no solo en el famoso capítulo sexto –todo él dedicado al Pan de vida-, sino también en otros hechos acaecidos especialmente después de la Resurrección del Señor.

En resumen, el cuarto evangelio más que ser un anuncio gozoso de la Buena Noticia (un "Evangelio"), es sobre todo un espléndido testimonio de que esa Buena Nueva, a pesar de ser rechazada por algunos, se ha realizado ya con la venida histórica del Verbo de Dios encarnado. El evangelio de Juan es un inmenso testimonio a favor de **Jesús como enviado y testigo del Padre**: 19,35; 20,31; 21,24. 3.

HECHOS DE JESÚS PARTICULARMENTE SIGNIFICATIVOS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

2,1-12: las Bodas de Caná de Galilea.

6,1-15: da de comer a cinco mil.

8,1-11: ¿nadie te condenó? Yo tampoco.

8,31-38: la verdad hace libres.

19,25-27: el testamento de Jesús.

3,3-8: nacer del agua y del Espíritu.

4,19-24: el verdadero culto a Dios.

6,58-69: la verdadera relación con Cristo.

16,6-15: la obra del Espíritu en la comunidad y en el corazón de los creyentes.

17,20-23: la unidad de los cristianos, testimonio de Cristo.

NOS PREGUNTAMOS

1/ ¿Qué actualidad pueden tener esos hechos de Jesús, hoy?

2/ ¿Qué actualidad pueden tener esos dichos de Jesús, hoy?.

3/Tomamos algún compromiso a partir de este evangelio

- A nivel personal

-A nivel de la hermandad ó cofradía.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

- J.Delorme, El evangelio según san Marcos, Cuadernos bíblicos 15-16, Estella 1978 5 .
- J.M.González Ruiz, El evangelio según Marcos, Alandar, Madrid 1991.-
- B.Maggioni, El relato de Marcos, Madrid 1988 2 .
- J.Mateos-F.Camacho, Marcos. Texto y comentario, El Almendro, Córdoba 1994.
- V.Taylor, Evangelio según san Marcos, Madrid 1980.
- M.Dumas, El Sermón de la montaña (Mateo 5-7), Cuadernos Bíblicos 94, Estella 1998.
- P.Le Poittevin-E.Charpentier, El evangelio según san Mateo, Cuadernos Bíblicos 2, Estella 1984 6 .
- J.Zumstein, Mateo el teólogo. Cuadernos Bíblicos 58, Estella 1987.
- A.George, El Evangelio según San Lucas, Cuadernos Bíblicos 3, Estella 1991.
- V.Fusco-P.Gironi, Lucas, en AA.VV., Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Madrid 1990, pp.1066-1077.
- S.Benetti, Una alegre noticia. Comentario al evangelio de Lucas, Madrid 1984.
- A.Jaubert, El evangelio según san Juan,
- J.Mateos-J.Barreto, El evangelio de Juan, Madrid 1979.
- G.Segalla, Juan (Evangelio de), en AA.VV., Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Madrid 1990, pp.924-939.

